

En 1906 viajó a Europa para estudiar los sistemas educativos de Francia y Suiza. Desde 1911 hasta 1914 vivió en París y Londres. Durante su estancia en París, fundó la revista “Revue Sud-Americaine”. En 1907 renunció a su puesto en el Ministerio de Educación de su país, gracias al cual había viajado a Europa en calidad de investigador. Desempeñó un papel importante en el año del centenario de la independencia de Argentina (1910), año en el que vieron la luz varios libros de Lugones, entre los cuales figuraba *Odas seculares* (1910). El inicio y el desarrollo de la Primera Guerra Mundial jugó un papel determinante en la ideología de Lugones e hizo que se cumpliera el presagio del maestro Darío. En esos años Lugones abandonó su interés apasionado hacia el socialismo y, durante los años de la guerra, declaró su apoyo a las democracias europeas anglo-francesas.

Entre otras obras importantes de Lugones destacan las siguientes: en poesía, *Las montañas de oro*, *Los crepúsculos del jardín*, *Lunario sentimental*; en el género de ensayo “El ejército de la Iliada” y “Las industrias de Atenas”; y finalmente, su única novela titulada *El ángel de la sombra*. Leopoldo Lugones se suicidó el 18 de febrero de 1938, sin que existiera una explicación visible, en la zona de recreo del Tigre en las afueras de Buenos Aires. A continuación se presenta su poema titulado “Oceánida”.

OCEÁNIDA

El mar lleno de urgencias masculinas

bramaba alrededor de tu cintura,

y como un brazo colosal, la oscura

ribera te amparaba. En tus retinas

y en tus cabellos, en tu astral blancura,

*riela con decadencias opalinas
esa luz de las tardes mortecinas
que en el agua pacífica perdura.*

*Palpitando a los ritmos de tu seno
hinchóse en una ola el mar sereno;
para hundirte en sus vértigos felinos.*

*Su voz te dijo una caricia vaga,
y al penetrar entre tus muslos finos
la onda se aguzó como una daga.¹*

URUGUAY

Horacio Quiroga (1879-1937)

Horacio Quiroga Silvestre nació el 31 de diciembre en 1878. Este conocido escritor Uruguayo debe considerarse más como cuentista que como novelista. Una ola de desventuras rondó la vida de Quiroga desde su juventud: su padre murió cuando apenas tenía un mes; su madre, su padrastro y su primera esposa murieron de manera violenta; él mismo, en un accidente y con un arma de fuego, mató a un amigo. Quizás estas vivencias pintaron sus cuentos de temas extraños de un tono oscuro de crueldad. En casi todas sus obras los acontecimientos relatados ocurren en una atmósfera sombría y dramática. Por otra parte, también demuestran una sensación muy común en la literatura hispanoamericana: que las fuerzas naturales son mucho más poderosas que el hombre y son capaces de deshacerlo.

¹ José María Gómez Luque, Op. cit, p. 45-46.

La investigadora Oseguera de Chávez destaca los siguientes aspectos en los relatos de Quiroga:

Las características de los relatos de Quiroga son su observación muy aguda de los paisajes y de la conducta humana con el fin de expresar, a través de lo americano, todo lo universal; la violencia e intensa dramaticidad; los desenlaces inesperados y obsesivamente macabros; los ambientes —la selva y sus ríos— inhóspitos, aversivos; los personajes —hombres, ríos, plantas y animales— despiadados, bestiales, voraces; el lenguaje directo, casi sin adornos, seco, descarnado, muy dinámico y poco regionalista.²

Publicó catorce libros: dos novelas, un libro de poemas simbolistas, un cuento escénico de cuatro actos (“Las sacrificadas”) y diez libros de cuentos. Más que nada, se le conoció como cuentista. Las obras más importantes de Quiroga son *Cuentos de amor, locura y muerte* y *Cuentos de la selva*.

Horacio Quiroga, al enterarse de que estaba afectado por un tipo de cáncer inoperable, se suicidó con la ingesta de una dosis mortal de cianuro. Más tarde, su hija Eglé y su hijo Darío también pusieron fin a sus vidas suicidándose.

² Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., p. 249.

1. LAS VANGUARDIAS

Contexto histórico

A principios del siglo XX avanzaba el reparto del mundo que mencionamos en el capítulo anterior. Las contradicciones en las actitudes de los países imperialistas se hicieron cada día más marcadas. Por un lado se encontraban los “neo- imperialistas”, es decir, Estados Unidos de América, Alemania y Japón. Por otro lado, los imperialistas clásicos, Inglaterra y Francia, que anhelaban la continuación de la situación existente, es decir, abogaban por la continuación del “status quo”. Bajo estas circunstancias pasó la primera década del siglo XX. Todo parecía indicar que la amenaza de una gran guerra estaba cerca. La chispa que hizo estallar este gran enfrentamiento bélico se produjo en los balcanes: el archiduque Francisco Fernando, príncipe heredero del trono austro-húngaro, fue asesinado junto a su esposa el 28 de junio de 1914 en la capital de Bosnia, Sarajevo.

La Primera Guerra Mundial estalló en el año 1914 y enfrentó a “los países aliados” — Francia, Inglaterra, Rusia, Japón, Bélgica, Serbia, Italia, Estados Unidos de América (a partir de 1917)— con “los países centrales”, en los que se incluían Alemania, El Imperio Otomano, Austria-Hungría, Italia y Bulgaria. Italia, al no poder obtener lo que aspiraba desde el punto de vista imperialista, más tarde se salió de esta agrupación cuatripartita para participar en la Primera Guerra Mundial en las filas del bloque contrario.

Si echamos un vistazo un poco más detallado a la situación política general anterior a la Primera Guerra Mundial, vemos que en Europa el gran potencial industrial y económico alcanzado por Alemania y su ejército, concordante con este nivel, le habían forzado a buscar nuevas zonas de expansión a costa de los intereses de otros países europeos como Inglaterra,

Francia y Rusia. En breve, Alemania se convirtió en un país que empezaba a aplicar una política colonialista.

Bajo estas circunstancias es que se habían formado los grupos rivales en Europa y se habían hecho los tratados necesarios. El Imperio Otomano, que era un estado con vastos territorios, temiendo por el futuro de sus tierras hizo algunas gestiones. La intención del Imperio Otomano era acercarse a los estados mediterráneos en caso de que estallara la guerra y, a ser posible, establecer una alianza con los mismos. Los intentos realizados para formar alianzas con Rusia, Inglaterra, Grecia y Francia fueron infructuosos. En la época en la que el Imperio Otomano volvía con las manos vacías tras realizar las gestiones mencionadas arriba con los países aliados, el heredero de Austria-Hungría, Francisco Fernando, murió en un atentado perpetrado por un joven serbio en Sarajevo.

Al principio se pensaba que la guerra duraría unos meses, sin embargo el enfrentamiento se prolongó durante más de cuatro años. Se utilizaron nuevos materiales y máquinas de guerra como aviones, submarinos, tanques (1916), gases tóxicos y una artillería pesada jamás empleada hasta entonces.

Los tratados que dieron fin a esta guerra reflejaron la postración económica de Alemania: sus colonias se repartieron entre las naciones vencedoras y su ejército se limitó a tan solo 100.000 soldados. Cayó el Imperio Otomano que había durado más de seiscientos años— y que constituía la gloria de los turcos al haber llegado, en sus mejores tiempos, hasta las puertas de Viena en el occidente y hasta el norte de África. De sus restos resurgieron decenas de países, entre ellos, la nueva República de Turquía con su capital en Ankara. Se desintegró también el Imperio Austro-Húngaro.

“Francia e Inglaterra pretendieron convertirse en líderes mundiales, pero Estados Unidos, que se benefició con la victoria del grupo aliado debido a que su economía no fue

afectada por la guerra, obtuvo importantes ventajas que le permitieron expandirse, no sólo en América Latina, sino también en Europa.

El saldo del conflicto fue de diez millones de muertos y numerosos heridos, lo que provocó gran agitación social; los soldados y el ciudadano común criticaron a los gobiernos a causa de la pobreza, y los obreros debieron soportar el peso de los problemas económicos suscitados por la guerra.

En Rusia (1917) triunfó la revolución bolchevique y se instauró un nuevo Estado Socialista: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), integrado por quince repúblicas. Con la fundación de la URSS, los principios políticos de Lenin y el Partido Comunista Soviético ejercieron influencia sobre el movimiento obrero de otros países”³.

Durante los años veinte y treinta regímenes fascistas dominaron en Alemania e Italia. Estos regímenes estaban presididos por Adolfo Hitler en Alemania y Benito Mussolini en Italia. Estos líderes y sus partidos, que pretendían otro tipo de reparto en la distribución de las riquezas mundiales, al principio ocultaron sus verdaderas intenciones, autodenominándose “socialistas”. Sin embargo, al conseguir el poder absoluto en sus respectivos países, manifestaron su carácter anticomunista, antidemocrático, racista y ultranacionalista. En esta etapa estalló la guerra civil en España: el general Francisco Franco, quien se encontraba al frente del ejército de Canarias, se rebeló contra la Segunda República y triunfó en su empeño de obtener el control total de su país tras una guerra civil muy sangrienta (1936-1939) y administró el país mediante una dictadura hasta su muerte (1975). Los gobiernos fascistas de Alemania e Italia apoyaron a Francisco Franco y sus fuerzas durante la Guerra Civil Española.

“En la Segunda Guerra Mundial participaron Inglaterra y Francia (apoyados económicamente por los Estados Unidos) en contra de los integrantes del eje Berlín- Roma-Tokio. Muy pronto el conflicto se generalizó al ser atacada la URSS por Alemania, y Estados

³ Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., p. 261.

Unidos por Japón. Después de una lucha prolongada y sangrienta, el eje fascista fue derrotado en septiembre de 1945.

El proceso histórico de América Latina estuvo influido por el desarrollo industrial y financiero de los Estados Unidos, país que se transformó en la principal potencia imperialista del mundo al iniciarse el siglo XX.

Al poner en marcha su nueva política, el presidente Roosevelt rompió con la política aislacionista de sus predecesores. Con base en la Doctrina Monroe, proclamó el derecho de Estados Unidos de ayudar a cualquier nación latinoamericana amenazada por intervención, suprimiendo las causas que la provocaran, así como de fomentar gobiernos políticamente estables; impuso la política del Big Stick (del Gran Garrote), que se tradujo en presiones para con los gobiernos latinoamericanos, la pérdida de soberanía, la expansión de los monopolios y la explotación de los recursos naturales.

Las administraciones de Theodore Roosevelt (1858-1919), William Howard Taft (1857-1930) y Thomas Woodrow Wilson (1856-1924) expresaron el reforzamiento de la hegemonía estadounidense en América Latina, en particular en la zona centroamericana y caribeña, en el rubro de la explotación agrícola (azúcar, café y banano). Una gran infraestructura, ferrocarriles, puertos, etcétera, surgió como consecuencia de la necesidad de transportar los productos agrícolas al mercado estadounidense⁴.

Justo antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, América Latina se había convertido en una importante fuente de materia prima para los países industrializados. Por otra parte, también se debe subrayar que las oligarquías⁵ locales mantenían una subordinación total de las exigencias comerciales y financieras de sus respectivas capitales.

⁴ Eva Lydía Oseguera de Chávez, Op. cit., p. 262.

⁵ Gobierno de pocos; forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido por un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social.

En lo relacionado con la política, se vieron las primeras representaciones de las clases obreristas en los parlamentos quienes, junto a los grupos sindicalistas, empezaron a protestar contra el ambiente de intolerancia creado por la oligarquía. Las universidades apoyaron la creación de una clase media mediante el desarrollo intelectual. En algunos países latinoamericanos como Chile, Uruguay y Argentina, la organización de las clases medias y la clase obrera alcanzó el nivel necesario para la creación de un sistema político distinto a la oligarquía, proceso que fue acompañado del triunfo de los partidos populares. En el caso de México, la democratización del sistema político existente se intentó realizar mediante una revolución. Para tener una mejor idea sobre la situación de la oligarquía en Mexico, vale la pena concentrarnos en el sistema agrario y la pertenencia de las tierras agrícolas del país:

“De acuerdo con la costumbre mexicana, una propiedad de 1000 o 2000 hectáreas se llamaba rancho, dejando la designación de hacienda para extensiones mucho mayores. Es obvio que tal apreciación no era rígida e invariable en todo el territorio de la nación; dependía de las condiciones del terreno y de las características climáticas.

Se puede tener idea de la extensión de las haciendas mexicanas por los datos tomados por Gonzáles Roa del Registro Público de la Propiedad:

Estado	Nombre de la finca	Extensión en hectáreas
Chihuahua	La Santísima	118.878
“	Lagunita de Dosal	158.123
“	San José Babícora	63.201
“	Bachimba	50.000
Coahuila	Los Jardines	49.861
“	Santa Teresa	60.899
“	San Gregorio	69.346
“	Santa Margarita	81.185
“	San Blas	395.767
...		

Quince haciendas arrojaban un total de 1. 464. 612 hectáreas, o sea, un promedio de algo menos de 100.000 hectáreas por hacienda.”⁶ El mismo investigador nos relata lo siguiente en cuanto a la organización urbana de estos núcleos de producción agrícola a principios del siglo XX:

El casco de la finca se componía de la gran casona del propietario, la casa del administrador, la casa o casas de los empleados, las oficinas o el escritorio como generalmente se llamaba, la tienda de raya, la iglesia y la cárcel. Además, las trojes, los establos y la huerta. En la casona del propietario se podía disfrutar de todas o casi todas las comodidades de la vida moderna: luz eléctrica, baños de agua tibia, salón de billar, salas espaciosas, el enorme comedor y numerosas recámaras; todo amueblado con lujo, a veces con demasiado lujo y mal gusto. En algunas fincas no faltaba frente al edificio principal el jardín cultivado con esmero por manos expertas con sus árboles frondosos y variadas plantas ornamentales.⁷

⁶ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la revolución mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 23-24.

⁷ *Ibid.* p. 31-32.

A pesar de haberse realizado algunas mejoras en la economía en este período, tal como hemos podido ver en los párrafos anteriores la distribución de la riqueza no podía ser peor. Debido a que solo una parte de las capas sociales disfrutaba del poder económico, empezó a observarse cierta inquietud en el pueblo. El aumento del disgusto convirtió a Francisco Madero en el líder de las masas que estaban en contra de Porfirio Díaz. Su detención en el año 1910 trajo a las partes al borde de un enfrentamiento armado. Madero se escapó de la cárcel el 20 de noviembre de 1910 e hizo un llamamiento a un levantamiento armado. Al llamamiento de Madero respondieron Pancho Villa, desde el norte del país, y Emiliano Zapata desde el sur. Grupos guerrilleros formados por campesinos obtuvieron algunas victorias sobre las tropas del ejército. El alzamiento se convirtió en una revolución en poco tiempo. El investigador español, José Luis Sánchez Ferrer, anota lo siguiente sobre esta revolución en su libro titulado *El realismo mágico en la novela hispanoamericana*:

(...) comenzó en México la que sin duda es la primera gran revolución del siglo XX. Fue éste un movimiento nacionalista, agrario, anticlerical (también la iglesia controlaba inmensas propiedades agrícolas) y de carácter socializante que, debido a su espontaneidad, contradecía lo estipulado por Lenin, puesto que, en la Revolución Mexicana, la praxis precedió a la teoría.⁸

Tras la caída de Ciudad Juárez, el régimen de Porfirio Díaz, que dependía del ejército, se desintegró rápidamente. Tras un acuerdo realizado entre las partes, Díaz renunció a su cargo y Francisco Madero fue elegido presidente.

En el resto del continente se continuó viviendo bajo el dominio de la oligarquía existente. Por ejemplo en Bolivia, una familia, la familia “Rosca”, tenía el control de la vida económica y política del país. También se puede estudiar dentro de este contexto el autoritarismo militar en Venezuela. En este país el dictador Juan Vicente Gómez estuvo en el poder por veintisiete años, desde 1908 hasta 1935.

⁸ José Luis Sánchez Ferrer, “El realismo mágico en la novela hispanoamericana”, Grupo Anaya, S.A., Madrid, 1990, p. 27.